

Jorge
Abasolo



Sergio Villalobos:

"Chile fue país de historiadores"

II Parte y final por Jorge Abasolo

Ahora, ¿qué otra derrota celebramos? Rancagua... sí. Pero también está Chacabuco, está Maipú y también se celebran. Luego, lo más importante, creo yo, dice relación con algo que ya le decía anteriormente. Y es que no es un determinado evento lo que indica la tendencia de un pueblo, sino que por encima de esos pequeños hechos, se percibe una cosa maciza: la satisfacción del chileno con su historia, y el saberse que somos chilenos y que contamos con un pasado, que conquistamos un territorio, que lo poblamos, lo colonizamos, hicimos construir ferrocarriles, caminos y ciudades. Que contamos con una labor educacional extraordinaria en el siglo pasado, una economía en desarrollo durante ese siglo... luego con balencias y nuevamente un resurgimiento de la economía, en fin. Creo que hay un sentido épico de nuestra historia. Es como una epopeya. Hay orgullo al decir: esto es lo que hemos hecho los chilenos. Esto está presente en la conciencia nacional, y eso me parece más importante que decir que hayan derrotas que se recuerden. [EAA1]

Diferencias con Europa

-¿No es un sofisma o error sostener que "la verdadera

historia termina en 1891?"

¿Se conocen bien los gobiernos parlamentarios, los de Ibáñez y Alessandri, y el desarrollo económico durante esa época?

-Mire, la historia no tiene por qué terminar en 1891. La historia termina ayer... la historia terminó esta mañana. Todo lo que es pasado es parte de la historia. Ahora, cómo se enfoca, cómo se le estudia, ya es otro asunto. En general se dice que para los hechos más inmediatos, más recientes se carece de perspectiva. Y es cierto. La distancia y el tiempo van permitiendo ver las cosas en su justa dimensión. Cosas que nos parecen enormes, resulta que después son realmente pequeñas, en la distancia. A menudo se escucha decir por ciertos personajes que tal día constituye un hecho histórico porque se hace tal o cual cosa. Yo siempre me río de eso. En primer lugar, generalmente se trata de eventos o acontecimientos. La historia está constituida por grandes procesos, grandes movimientos. Ahora, respecto de la pregunta que se me formula, digamos que no existen investigaciones importantes o decisivas. Gonzalo Vial está iniciando el estudio de eso y ha hecho ya aportes interesantes, principalmente desde el punto de vista político. Pero, en economía, sociedad, demografía, la ecología, el urbanismo, el papel de la mujer... eso sigue siendo un enigma. O el real papel de la clase media. Las cuestiones obreras sí han sido más estudiadas. Ahora, cuando yo digo estudiadas, me estoy

refiriendo propiamente a una investigación científica, sistemática. Lo menos apasionada posible, lo más objetiva. Y es que hay muchas obras de trinchera, de polea, escritas por testigo de la época. Esas son fuentes de la historia. No son obras históricas. Luego, no hay que confundirse. De modo que ahí siento que todavía hay un vacío en la historia -no sólo de la primera mitad de nuestro siglo- sino de la segunda también. Y el país se queda atrás en esto. Fíjese usted que en Europa o en los Estados Unidos, la historia que más interesa es la de los últimos cinco, diez o veinte años. Y eso se estudia, y se hacen aportes de mucha calidad. De modo que no hay ninguna razón para no estudiar el tiempo más inmediato.

-¿Cuándo se podrá tener un juicio histórico adecuado sobre la Unidad Popular, el gobierno de Allende y la intervención militar de 1973, por ejemplo?

-Mire... eso se puede lograr en la medida en que haya investigadores que en forma resuelta, con buen método, con mucha ponderación, se eleven por encima de lo que han sido testigos ellos, y analicen eso como un objeto histórico. Ahora, ello no es nada fácil, por las pasiones que se desatan, por las heridas que quedan abiertas. Pero es una cosa que personas debidamente calificadas pueden hacerlo. No lo hacen porque de alguna u otra manera todos tienen cierto temor a tratar lo reciente. Y es que después vienen las réplicas, contra-réplicas y hasta la

persecución a veces de los historiadores, en fin... existe una especie de temor, como digo. -A su juicio, ¿cuán cierto es aquello de que Chile es un país de historiadores? -(SONRÍE) Chile fue país de historiadores. Fue país de historiadores en el siglo pasado, cuando hubo figuras notables, como don Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackenna, Crescente Errázuriz, José Toribio Medina, Gonzalo Bulnes... y podría seguir citando nombres. Se cultivó muy intensamente la historia del país, porque el país necesitaba la imagen de sí mismo, y porque tenía conciencia de una historia exitosa. Eso atrajo a muchos estudiosos para investigar nuestro pasado. Y bueno, fue Menéndez y Pelayo justamente el que dijo que Chile era un país de juristas e historiadores. Con bastante razón, creo yo. Pero en nuestro siglo Chile ha dejado de ser un país de historiadores. Hoy en día a nuestros historiadores no se les toma en cuenta. No opinan. Piense usted que un Barros Arana, un Vicuña Mackenna, un Amunátegui eran figuras notables de la política nacional. Y sus opiniones pesaban, pues fueron senadores, diputados, ministros, en fin... Entonces tenían un peso muy grande sus opiniones, especialmente en la prensa. Eran diaristas, como se decía entonces. Creo que los historiadores han perdido relevancia. Estamos en una época de economistas, de gerentes, de ingenieros, de militares, en fin. Son otras las categorías que pesan hoy.

"Chile fue país de historiadores" [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villalobos R., Sergio, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Chile fue país de historiadores" [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile